

Al embarcarme en el proyecto de escribir una *Historia de Rusia*, el motivo principal fue la importancia que al menos para mí tuvo el golpe de Estado de 1991. Es cierto que no era la primera vez que en Moscú los tanques salían a la calle. Y sorprendentemente lo hacía *Gorbachov*. Ahora bien, cuando logró convencer a la Duma como presidente del Soviet Supremo y presidente de la URSS de la conveniencia de la *Perestroika*, de la transparencia y modernización de Rusia, la URSS desapareció. Se fragmentó en una serie de repúblicas que tuvieron sus tiempos, marcados por el *Kremlin* para decidir democráticamente su decisión. Obviamente a través de los partidos políticos, estoy pensando en el caso de Polonia, que además lo tenía muy claro. No quería “ni oler” el comunismo, ¡por fin!, después de tantas desventuras. En 1993 *Boris Yeltsin*, tras haber arengado a las masas y al ejército subiéndose a un carro de combate en 1991, se encuentra con que el Soviet supremo ha hecho lo que hizo *Yeltsin*, convocar a la gente para restaurar el comunismo. Pues bien, aquel primer libro mío titulado “*De Lenin a Putin*” recorría a grandes rasgos todo el proceso desde la revolución bolchevique -e incluso estudiaba el libro “*Estado y revolución*” de V.I. *Lenin*- pasando por todos los gobernantes hasta llegar a *Putin*. Lo que más me interesaba no era estudiar la historia de un espía con suerte que va medrando en la Administración y favoreciéndose de los círculos económicos y del poder político. Luego vinieron otras obras, “*Rosa Luxemburgo y el fracaso del comunismo en Alemania*”, que no solo estudia sus escritos desde la cárcel, la famosa obra “*Reforma y revolución*”, sus escritos sobre la cuestión nacional, etc. Sino que la obra dejaba clara la postura de *Bernstein* y *Kautsky* en torno al revisionismo.

De hecho, tras el fracaso de la Gran Guerra, se hizo abdicar al *Káiser*, la victoria es para el *SPD*. Que actualmente, aunque en coalición con los Verdes gobierna ahora en Alemania. *Rosa Luxemburgo* era una fiel partidaria del marxismo ortodoxo (revolución y lucha de clases) y por ello fracasó de pleno el *KPD* en Alemania. Después, en esa misma obra, quise estudiar el proceso por el que *Lenin* construye la URSS tras firmar con Alemania la paz de *Brest*. Después vino “*El Terror de Stalin y la hambruna en Ucrania*”, obra en la que se pone de manifiesto *las purgas, los exilios en Siberia, los pogromos, las decenas de miles de ejecuciones*; todo eso antes de la guerra. Y pasando por la hambruna a la que sometió a Ucrania causando 4 millones de muertos. *Purgando el ejército, la policía secreta y el partido; exterminando a todos los ucranianos que ocupaban cargos en la administración y el Politburó de Ucrania*, dependiente del de Moscú. Vamos ahora a presentar de qué va el presente libro, de título tan raro, “*El final del imperialismo zarista*”. Lo voy a explicar tal como surgió, por qué me empeñé en escribirlo y cuál es la temática que recorre. Pues todo el mundo sabe que en la dinastía zarista los últimos zares fueron los

Romanov. Es decir, en concreto *Alejandra* y *Nicolás II* y sus hijas *Olga, Tatiana, María, Anastasia* y el zarévich *Alexei*. Me interesó saber cómo habían vivido en cautividad y de qué manera tan horrorosa murieron. De la peor. Por eso, me interesé por todo lo concerniente a las tres etapas del cautiverio (*Czarkoé Seló* -algunos escriben *Tzarkoe Seló*, yo escribiré *Czarkoe Seló*- en su residencia, posteriormente en *Tobolks* y *Ekaterimburgo*, donde tuvo lugar la ejecución. Posteriormente construí otra parte. Me pareció que una vez estudiada la “*abdicación*”, el “*cautiverio*” y la “*ejecución*” debía investigar algunas cuestiones que la exposición de estos hechos, no explicaban. Me refiero, a por qué el zar se mantuvo tan intransigente respecto a formar una Duma. Y después por qué contó con *Witte* y *Stolypin* como primer ministro, deponiendo al primero. Quería saber cómo fueron los gobiernos desde el bisabuelo del último zar, *Nicolás I*, al abuelo *Alejandro II*, después *Alejandro III* y por fin, *Nicolás II*. Obtuve algunas conclusiones de interés, como que *Alejandro II* quería introducir en Rusia el liberalismo, crear una Duma, llevar cabo reformas administrativas, etc. Pero al ser asesinado por un anarquista y acceder al trono

Alejandro III cerró toda vía de reforma a la creación de una Duma, una Constitución. Es importante saber que *Alejandro II* en 1864 abolió la servidumbre, pero los pasos que se daban eran cortos. Ya con *Nicolás II* quiere, presionado por las corrientes europeas y desde dentro de Rusia, formar una Duma pero que no merme el poder de la nobleza y la aristocracia. Tan es así, que el Primer ministro *Stolypin* es asesinado en *Kiev*, al entrar al teatro junto al zar y la zarina. Sus reformas no calaban, porque consiguió que se convocaran cuatro Dumas. Pero siempre buscando mermar los derechos de los burgueses en favor del mayor poder de la nobleza y la aristocracia. A cuento de esto, Nicolás II una vez formada la IV Duma, es obligado a abdicar, en un tren, por representantes de la Duma que le impiden proseguir en el tren imperial a Moscú. Ahí se acaba su historia como zar, abdica, será el ciudadano *Nicolás* y vivirá preso. El poder lo tiene el gobierno provisional, una amalgama de partidos (liberal, social revolucionario, cadetes, mencheviques y bolcheviques). Mientras *Kerenski* es jefe del gobierno provisional todo está controlado, incluso hace esfuerzos para que el zar y su familia pudieran exiliarse en Inglaterra. Pero no lo consigue. Ya será todo imposible cuando *Lenin*, tras perder las elecciones a la Asamblea, controle los soviets con mayoría bolchevique en Moscú y san Petersburgo y forme un gobierno que desplaza a la socialdemocracia, de signo bolchevique.

Posteriormente me di cuenta de que actualmente *Putin* empezó a hacer cosas extrañas, dijo que no iba a invadir Ucrania y lo hizo. Empezó a saltarse el derecho internacional y a amenazar con una guerra nuclear. Fulminados sus soldados recurrió a los reservistas en número de 300.000 y entretanto iba perdiendo la guerra en Ucrania. Entonces se ensañaba con los civiles y bombardeaba edificios civiles, ordenaba torturar y matar a cuantos civiles se hallasen los rusos en Ucrania. A esto contribuyó que no pudieron los rusos tomar *Kiev* y que se produjo el atentado al puente de Crimea. Dijo *Putin* que cuanto más retrocediese el ejército ruso, más mataría a civiles en Ucrania en represalia. A su vez *el patriarca ortodoxo de Moscú justificaba la guerra como santa y que los soldados muertos irían al cielo*. En medio de esta locura, se me ocurrió empezar a pensar qué pasaría por la mente de *Putin* para ensañarse de este modo con Ucrania. Me di cuenta de que no solo estaba bajo el influjo del ideólogo *Alexander Dugin*, cuya hija, periodista, fallece en un atentado al parecer dirigido a matar al padre. A partir de aquí me di cuenta de que *Putin* concebía Rusia como un imperio. Por eso, me introduje en el relato, a grandes rasgos, de cómo en Rusia -reducida primero a Moscú y la edificación del *Kremlin* (s. IX -XIV) para defenderse de las invasiones de los mongoles- se construye esta edificación. Compuesta por foso, murallas, torres, catedrales. Me di cuenta de que el “imperio” ruso consistió en los reinados de *Pedro I el Grande* y *Catalina II o Catalina la Grande*. El primero batallando con los otomanos para apropiarse de *Azov* y *Odesa*. También tuvo sus cuitas con el rey *Carlos XII* de Suecia en el intento de lograr la hegemonía del Báltico, una vez trasladó la capital de Moscú a san Petersburgo. Más tarde ya *Catalina II* logra anexionarse Polonia, Repúblicas Bálticas, anexionarse Crimea, etc. También me detuve en las diferentes teorías *sobre Kiev del Rus, perteneciente del Gran Ducado de Polonia y a su vez este de Finlandia*, en un determinado momento es entregado a Rusia. Pero el asunto es complejo, procede Ucrania del imperio bizantino, pero en un contexto de luchas entre tártaros y mongoles. Y no creo que *Rusiyia* tenga su origen en Ucrania o proceda de una migración autóctona. Lo que queda claro es que la idea de que Ucrania es para *Putin* el origen de Rusia, se debe, en su opinión a que el *príncipe Vladimir* fue bautizado allí. Y la obsesión de que Rusia, tras la *Perestroika*, deshecha la URSS, se reconstruya como imperio le lleva a pensar en anexionar territorios. Le duele ver mermada la antigua grandeza territorial. Le molesta la unidad de la UE. Y su carácter -como le llamará *Dugin*- atlántico que potenciaría el poder bélico de USA, le lleva a *Putin* casi a la

desesperación. Pero quisiera volver al imperio ruso, también quisiera volver a los tiempos de *Stalin*.

Posteriormente me dediqué a estudiar la noción de “*liberalismo*” en sentido amplio, no el restrictivo de liberalismo económico. Y descubrí que es un amplio abanico donde caben diferentes tendencias, entre otras la social democrática. Que se asocia a la democracia, a la protección de los derechos individuales por parte del Estado. Que valora positivamente las transformaciones democráticas de las sociedades que mejoran el nivel de vida de los trabajadores, justo en el período de 1950 a 1970. Y es crítico con que en Rusia comunista los obreros y campesinos (objetivo de los bolcheviques) vivieran bien. En ese sentido, *Fukuyama* en su último libro “*El liberalismo y sus desencantados*” trata por qué ha sido tan positiva la unión de Europa tras siglos de luchas imperiales. Un Estado liberal insiste en la necesidad de relacionar normas jurídicas que protegen el derecho internacional y los derechos individuales basados en la “*igualdad de todas las personas*”. Opone el concepto de “*liberalismo*” al concepto de “*nacionalismo identitario*” y cuestiona las sociedades homogéneas. Máxime cuando hoy día se producen movimientos migratorios y los ciudadanos de un país no necesariamente están cohesionados por la etnia, ni la religión, sino por la construcción de una comunidad. Es decir, de un Estado nación que es un constructo, pero siempre apuntando a la idea de *cosmopolitismo*. Por el contrario, frente a los Estados y su idea matriz de liberalismo que comprende la democracia, como es obvio, pone como contrapeso y freno al progreso el nacionalismo. Y ve la evolución positiva a la luz de la historia de Europa en particular. Y la imposibilidad, en ocasiones, de incorporar a Rusia ciertas culturas muy arraigadas durante siglos por otros Estados (pienso de nuevo en zonas asiáticas, absorbidas por Rusia, anexionadas a Rusia, que no tienen nada que ver con Rusia. Y menos hoy que ni siquiera existe el nexo soviético). Por fin, debe haber una última parte, porque si el desarrollo positivo de la política mundial ha ido hacia el liberalismo (que no es lo mismo que neoliberalismo o neocapitalismo, para nada), entonces ¿qué hace que *Putin* se crea un “nuevo zar”? En verdad *Putin* procede de las cloacas del sistema comunista, del FSB. Pero hoy día él se sitúa en el poder y la riqueza partiendo de las oligarquías capitalistas desarrolladas en san Petersburgo. Una vez que reemplazó el círculo de *Yeltsin* por el suyo propio asociado al FSB. Debemos pues terminar tratando de entender cómo el enemigo número 1 del liberalismo expuesto por *Fukuyama* es *Alexander Dugin* Y que de aquí surge la estúpida teoría de crear el imperio en otra parte, es el Estado Euro-asiático que le llama *Alexander Dugin*. Volviendo una y otra vez a viejas ideas marxistas, a la vez que proponiendo la expansión por Asia y África. Ya que por Europa ahora el “imperio ruso” con el que sueña el filósofo y el político, no puede existir. Por ir terminando, *Putin* intenta pactar con todos los socios de Occidente, consigue drones comprados a Irán, se acerca a Arabia Saudí generando un profundo malestar en la Casa Blanca norteamericana. Además, halla su reflejo en *Trump*, otro autócrata totalmente contrario a la democracia. Por fin, debe quedar muy claro que el fascista, el nazi, es el propio *Putin*. Que es incapaz de reconocer su “nacionalismo” al modo fascista y se lo atribuye al vecino, en un análisis deformado y erróneo de la realidad. Pues Ucrania está en la órbita del liberalismo (UE; OTAN en curso) no en el “nacionalismo” rusófilo que sí pretende *Putin*.

INTRODUCCIÓN.

Bernstein había escrito al zar en 1913 que no había respeto a la libertad y a la justicia, que había pogromos, que solo tenía desprecio por las masas. *Pensaba que la revolución luchaba contra aspectos oscuros del despotismo y la intolerancia. Pues desarraigando a la dinastía Romanov, veía la revolución como la esperanza del futuro.* Habría salido el sol de la libertad para los judíos oprimidos. *Pero tras un año, cuando volvió a Rusia, pasó pronto de ser uno de los amigos de la revolución a ser uno de los más fieros y críticos en Occidente.* Ahora hablaba de la tiranía que estaban ejerciendo *Lenin y Trotsky. Lenin* utilizaba su pueblo para un experimento social, como conejos de indias. *“Rusia está destrozada, miserable, desmoralizada y hambrienta esperando que alguien más fuerte venga a liberarla”*, escribía *Bernstein*. Rusia estaba destrozada y desmoralizada e incluso esperaba que Alemania viniera en su socorro. Se pedía la intervención de Estados Unidos. Y lo pedían Francia e Inglaterra, así como *Masaryk* que era el líder del movimiento independentista checo. *Muriel Paget* llegó de su trabajo en el Hospital británico en Petrogrado -donde había desde emigrantes rusos, a antiguos ministros del zar a miembros del social demócrata *Kerensky*-. Todos pedían ayuda a Estados Unidos. *Pankhurst*, ex rebelde sufragista estaba allí. El Ejército rojo no estaba a la altura de las fuerzas imperiales alemanas. Avanzaban los blancos en Siberia, el pueblo pasaba hambre. Todos decían que el nuevo Estado soviético era un cadáver. Y, sin embargo, nadie lo había enterrado. Desde el 7 de julio los barcos norteamericanos habían realizado desembarcos en norte de Rusia y Siberia. Se pedía que izaran las banderas y el pueblo ruso se uniría. Pero la ayuda prestada a través del YMCA y la Cruz Roja ya suponía un fuerte desembolso para Estados Unidos. *Wilson* quería hacer lo correcto creyendo en la independencia de las naciones. En *Arcángel* dominaban franceses y británicos. La *Legión Checa* dominaba o controlaba la línea del ferrocarril transiberiano (lo que no era poco). Fuerzas japonesas estaban en *Vladivostok* controlando Siberia oriental más allá de *Irkutsk*. Las *Legiones Checas* avanzaban. *Wilson* tenía respeto por los pueblos eslavos y por la India, a quienes deseaba ayudar. Había anunciado la creación de la *Sociedad de Naciones*. Pensaba que la presencia en Siberia de la *Legión Checa* y de los americanos produciría una reacción en la población democrática y anticomunista.

Wilson se reuniría con su Gabinete de Guerra y luego con *Mariya Bochkareva*, ex comandante del primer batallón femenino de la muerte que había servido en el frente oriental. Se había casado antes de los quince años y había sufrido maltrato. Procedía de una familia numerosa y campesina. Ella no tenía nada en contra de las teorías bolcheviques, pero en 1914 el gobierno bolchevique se había convertido en un gobierno de terror y mafia. Pensó que la guerra uniría a los pueblos, crearía una fraternidad entre ellos. Escribió al zar y le pidió permiso para alistarse. Accedió el zar y se alistó en el 25 batallón de reserva de *Tomsk*, con el permiso de *Kerenski*. Y después dirigió el batallón de mujeres. En 1917, ella y sus mujeres soldado llevaban frascos de cianuro para tomarlo en caso de captura y violación. Fue herida tres veces, por metralla en el costado. El gobierno ruso le concedió la *cruc de san Jorge*, pero fue golpeada por los soldados rusos y estuvo a punto de ser ejecutada por los bolcheviques. Salió de Rusia por *Vladivostok*, con dinero que le dio el cónsul británico en Moscú para conseguir apoyo en Londres. Pero llegó a *san Francisco* primero y *Bochkareva* se presentó en público antes de ir a Washington. Vestía uniforme militar por la Quinta Avenida. Había intentado que el gobierno de *Kerenski* no fuese derrocado por los bolcheviques. Veía atrocidades en los bolcheviques, desorden moral y social. *Roosevelt* la consideraba una mujer extraordinaria. Antes, ella le había enviado al presidente un pequeño icono -hecho por ella- de santa Ana. A las 4.30 estaba frente a *Wilson* y con esa voz ronca hablaba sin parar.

Tras el discurso que el intérprete no podía seguir, se lanzó a los pies de *Wilson* abrazándolos. Pedía que enviara alimentos y tropas a Rusia. Ella deseaba una fuerza de británicos, franceses, norteamericanos y japoneses de 100.000 hombres como base de un millón de rusos libres que se les adhirieran. *Bochkareva* decía que el ejército aliado sería bien recibido en Rusia. No así los alemanes, en su ánimo expansionista. E hizo llorar a *Wilson*. Una semana más tarde fue a Inglaterra para ver al *rey Jorge V*. Un año después regresó a Rusia, no hizo alusión al zar, pero seguro que los zares habrían estado de su parte si hubiesen podido ver cómo fue a los Estados Unidos y cómo quería una Rusia libre de bolchevismo. Y a la vez que estaba en contra de los alemanes y su ánimo anexionista. La zarina creía en Rusia, pero una Rusia que existía en su imaginación y en la del zar. Una Rusia en la que la gente era creyente en Dios, una Madre Rusia liberada de la violencia y la anarquía que reinaban desde la revolución de febrero. El zar creía que su poder le procedía de Dios, que él era el padre del pueblo, que Dios se lo encomendaba y él debía velar por el país. La guerra complicó las cosas. La nación rusa estaba agotada y hambrienta, también había sufrido siglos de crueldad, engaño y absolutismo. Después, los años 1905, 1914, 1917 fueron causa de una criminalidad inusitada, pues las masas habían iniciado la revolución por el hambre. Pero después, con los bolcheviques vendría la ley marcial y la supresión de la prensa libre. *Bernstein* dijo que a la autocracia había seguido una “comisarocracia”.

Podía recordarse el año 1913, con motivo del tricentenario de los *Romanov* esa unión entre pueblo y fe se dio. El zar aparecía como un icono sagrado que el sumo sacerdote exhibía en día de fiesta. El 20 de ese mes había vuelto a aparecer, en coche por las calles. La gente besaba sus manos, quería tocarlos, las banderas ondeaban en las grandes ciudades. La gente en procesiones llevaba los retratos de los zares. Había un sentimiento nacional en el que las congregaciones velaban paredes llenas de iconos. Algo que no se había visto desde la expulsión de *Napoleón* en 1812. Era el espíritu de una Rusia grande, unida e invencible, que había expulsado a la *Gran Armada de Napoleón*. Que *Tolstoy* reflejaba en “*Guerra y paz*”. *Nicolás* cabalgaba a orillas del *Neva*, *Alejandra* saludaba desde el balcón del Palacio de Invierno. El invasor alemán debía ser expulsado. Decenas de miles de personas se arrodillaban y cantaban ¡*Dios salve al noble zar!* Era un canto compuesto por *Tchaikovsky* en 1812 como *Obertura*, más tarde en 1833, era un signo identificativo de Rusia, que hizo llorar al zar. Rusia volvería ser una gran nación gobernada por un gran zar. El 23 de agosto en la catedral *Uspensky* los zares rezaban por la victoria. Las campanas de la catedral tañían. *Nicolás* en los escalones del *Pórtico rojo del Kremlin*, con sus leones de piedra, sus cúpulas doradas de cebolla y agujas de las antiguas iglesias de Moscú eran como un escenario secular. Y el zar se hacía visible. Era la pequeña *Madre Moscú*, la unidad nacional. Pero las derrotas en el frente oriental, la situación económica y política les daban la espalda a los zares. *Nicolás* perdió el apoyo del campesinado diezmado por la guerra y el hambre. La guerra de Europa suponía sacrificio económico, pobreza y hambre, también vidas llevadas al frente. La fe de la zarina en los milagros nunca le permitió reconocer que había fracasado el propósito de la guerra, la monarquía, aquello en lo que creían firmemente. Que la pesadilla tendría que pasar, la revolución. *Nicolás* había abdicado, pensaba en una vida apacible en *Crimea*. Pero esperaba una intervención de Dios. Pues ¿cómo vivir fuera de Rusia? Y esto lo habían experimentado otras veces escritores y artistas.

Pero el 10 de julio, en el *teatro Bolshoy* se reunían dos mil personas para ratificar la *Constitución de la República Socialista Soviética Federada de Rusia*. *Sverdlov* lo había preparado y *Lenin* se lo encontraba hecho. Una Constitución que daba esperanza a campesinos, obreros y oprimidos, que abolía las desigualdades económicas y jurídicas, que defendía a los explotados. Ahora se presentaba la ocasión para resarcirse de los que

habían explotado a Rusia, Que eran según los bolcheviques el clero, la aristocracia. Ahora había llegado el momento de una forma de gobierno que incluyese los derechos civiles y de los trabajadores del país, despojando de toda forma de coacción y opresión a los trabajadores y que sería modelo para todos los pueblos del mundo oprimidos. Pero había comenzado la erosión de los soviets. ¿Cómo? Ilegalizando socialistas revolucionarios, mencheviques y anarquistas. Pues no había independencia de las regiones sino un centralismo del partido bolchevique cuyo máximo órgano residía en Moscú y que además controlaba la policía política o checa. Detenciones y ejecuciones de opositores políticos se sucedían en los soviets regionales de Rusia. En *Kurks, Tambov, Kaluga, Tula, Vladimir, Nizhni Novgorod*. Se disolvió a los comités de izquierda eserista o eseristas de izquierdas, expulsados de sus cargos y sin poder tener representación en el gobierno central. El comisario del pueblo para asuntos internos *Petrovsky* ordenó a los soviets provinciales tomar medidas para detener a cualquiera que militase en SR (socialistas revolucionarios), entregándolo a los tribunales militares revolucionarios y fusilándolos. En el verano de 1918 los que tenían hambre o eran pobres no importaban nada. Aunque se hablara del concepto de igualdad. Tal vez una república con un zar tuviese sentido. El 85% de los campesinos estaban confusos ante esta nueva democracia ya que eran objeto de requisas del grano. Esto no podía ser paz y tranquilidad, creían que podían conservar sus propiedades. Se les decía que cuando los burgueses fueran despojados de sus bienes habría “*paz, pan y tierra*”. Ahora la tierra era para las comunas locales. Se dijo que “el que no trabaja, no comerá”. Esta *Constitución* llevaba a una nueva esclavitud económica, como en la época feudal. Las industrias se hundían, las fábricas paradas, los comercios cerrados, el sistema de ferrocarril colapsado, el crédito destruido. *El territorio báltico y Ucrania* habían sido ocupados por los alemanes, por el Tratado firmado en Polonia por *Lenin*. Los bolcheviques tenían miedo de que los *Romanov o Hohenzoller* se hicieran con el poder a menos que antes del invierno hubiese un gobierno ruso fuerte. Miedo a que Inglaterra se hiciese con el imperio. Pues ya la guerra de *Crimea* entre ingleses y rusos había tenido lugar veintitrés años antes. El gobierno emitió un edicto anteponiendo los intereses de la clase obrera a individuos o grupos que pudiesen gozar de privilegios. El conde *Tatischev* y el príncipe *Vasili Dolgorukov* detenidos por la checa, enemigos de la revolución socialista. Su destino fue la checa pues el príncipe poseía mapas fluviales y se pensó quería liberar a los *Romanov*. El 10 de julio, en el cementerio *Ivanovskoe* fue asesinado de un tiro en la nuca, era lo habitual para la checa. En la casa *Ipatiev*, recordemos, estaba la zarina con sus jaquecas, pero también *Yurovsky* y *Nikulin*. Los asesinos que antes de ajusticiar a la familia *Romanov* -así como al doctor *Botkin*, y a los fieles sirvientes (y a *Nagorny*, fiel marinero que cargaba siempre a *Alexei*, había sido asesinado anteriormente)- les habían hecho bajar al sótano de la casa *Ipatiev* a las 1.15 de la madrugada, diciéndoles que se preparasen para trasladarse de localidad. Era toda la trama una encerrona, era mentira. De hecho, pasaron por delante de un pequeño cuarto cuya puerta estaba cerrada. Dentro del cual estaba preparado el pelotón de fusilamiento. Un soldado para cada persona y la torpeza con la que llevaron adelante la orden de *Yurovsky* fue máxima en la forma de llevar a cabo la ejecución, por si fuera poco. Fue una muerte con mucho sufrimiento, especialmente para *Derevenka* y para las dos Princesas más pequeñas, *María y Anastasia*. Ante la incompetencia de los asesinos, el propio *Yurovsky* fue quien hubo de ir pegando tiros directamente a la cabeza de las princesas para acabar con todas ellas. Fue el mismo que al clavar la bayoneta en los cuerpos de los zares, lo hizo con tal furia y odio que no solo les rompió los huesos, sino que clavó la bayoneta en el suelo de madera y no podía sacarla. Era ahí donde demostraba todo el odio y frustración derivada del odio de clases. La envidia de no haber podido ser él la autoridad máxima, que obedecía en todo caso a *Goloshchekyn* -comisario de los Urales-. Un hombre

de paja al que se le había “encargado” matar a la familia imperial antes de que el Ejército Blanco pudiera liberarles, lo que estuvo a punto de ocurrir. Es el complejo de inferioridad, la envidia y la ineptitud de un individuo que hizo un destrozo a la hora de enterrar los cadáveres. Pero no lo pudo haber hecho peor. Sin embargo, *Lenin*, siendo el culpable de la ejecución de la familia imperial, se lavaba las manos. Nunca admitiría que había sido él quien dio la orden de matar incluso a todos los hijos

PRIMERA PARTE

“CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO Y POLÍTICO DE RUSIA. DE ALEJANDRO II AL FIN DE LA MONARQUÍA”.

CIRCUNSTANCIAS SOCIOHISTÓRICAS QUE EXPLICAN LA AUTOCRACIA DEL GOBIERNO ROMANOV.

Introducción, sobre la “autocracia” del zarismo al comunismo y a la Federación Rusa. Rusia imperial (1853-1917).

La línea histórica que hace posible la vasta extensión del territorio ruso desde el inicio de la Gran Guerra al resultado favorable a *Stalin* en la Segunda Guerra Mundial, sigue un hilo conductor. Se trata del expansionismo territorial y el control autocrático de un poder popular inexistente. Sería prolijo explicar el proceso por el cual acontece la revolución rusa. Es cierto que dentro de nuestra obra queremos remontarnos a las discusiones en torno a qué territorio e historia explica la génesis del imperio ruso y su origen. Pero, de momento, como veremos en el desarrollo del período histórico que va desde la abdicación a la ejecución del zar *Nicolás II Romanov* y su familia, debemos reflexionar sobre las causas que dan lugar a un régimen autocrático, absolutista. O, dicho de otra manera, en 1789 *Luis XVI* es decapitado en la guillotina en Francia, es ejecutado en 1640 *Carlos I* en Inglaterra. Y los tiempos que acontecen en torno a finales del siglo XIX, o si se quiere - si analizamos la estructura social en Rusia- nos veremos metidos en un túnel del tiempo. En el que, a pesar del vastísimo territorio que ocupaba Rusia, esta gran parte del mundo estaba sujeto a unas condiciones de vida intactas desde las existentes en el Medievo. Cabe subrayar que *Nicolás II* se arrepentirá a posteriori de su abdicación. Por su preocupación del destino de la guerra contra Alemania, a raíz del ataque de Austria a Serbia que hará que Italia se desmarque de la Triple Alianza y pase al Triple Entente, uniéndose a Japón y Estados Unidos en el enfrentamiento con el imperio austro-húngaro y el Reino de Prusia que *Bismarck* unificó en el Imperio Alemán.

Pues son evidentes las malas consecuencias económicas y en vidas humanas que tuvo para Rusia el apoyo de este país a Serbia. Lo que trajo la declaración de guerra de Alemania hacia Rusia. De ahí que la zarina *Alejandra*, alemana, fuese vista con malos ojos por el pueblo ruso; aunque ella apostató de Alemania -si cabe la expresión- de forma expresa ante el daño que vio causaba Alemania al pueblo ruso con la guerra. Así vio *Alejandra*. Sabemos que el contexto en el que se desarrolló la Gran Guerra, originada por el asesinato en Serbia del archiduque *Francisco Fernando*, llevó a la situación de verse implicada Rusia. Fue una decisión del zar *Nicolás II* apoyar a Serbia y la consecuencia fue el ataque de Alemania hacia Rusia. A esto se añadió el ataque de Austria a Bélgica. Rusia recibió el apoyo de Inglaterra. De modo que tras aquella guerra franco prusiana en que Alemania (hemos hablado de la unificación de Prusia y el imperio austro húngaro) vence a Francia (1870) viene darse otro proceso. Pues el imperio alemán (obra de *Bismarck*) se enfrenta a Rusia, de modo que Austria-Hungría y Alemania forman esa Triple Alianza, que tiene enfrente la unidad de Francia, Inglaterra y Rusia. Con el tiempo vendría otra forma de imperialismo. Pues cuando suceda a *Nicolás II* el gobierno provisional de *Kerenski* y a éste el gobierno bolchevique de *Lenin*, es cierto que perderá Rusia los Estados Bálticos y Ucrania, etc. Pero, con el tiempo cuando el Partido nacional socialista alemán de *Hitler* ataque Rusia, en especial intente la victoria sobre Rusia mediante las batallas de Moscú y de Stalingrado (actual Volgogrado) se llegará a una situación en la que curiosamente para parar el fascismo hitleriano intervendrán los Estados Unidos, Inglaterra y Francia (invadida por Alemania) ayudando a Rusia. Esto determinará, en las reuniones de *Yalta* y *Postdam* el reparto de territorios. Fue entonces cuando a *Stalin* le cupo en suerte hacerse con la parte oriental de Polonia (hasta el desmantelamiento por *Gorbachov*, duró con *Jaruzelsky* mucho tiempo el dominio soviético sobre Polonia, el comunismo). Junto con Ucrania, con Bielorrusia, con Crimea (que cedería *Krushev* a Ucrania, antes de la *Perestroika* que advendría con *Gorbachov*), con las repúblicas anexionadas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania) así como con zonas caucásicas y de Asia central. Resalto esto, porque con el “comunismo” más feroz y rígido con *Stalin*, se retomó el territorio ruso que databa de la época zarista. Otro problema será

la *rusificación* de muchas zonas de idioma, cultura, etnia de origen asiático: de idiomas diferentes, de religiones distintas (musulmana, hindú, etc.).

Pero visto que la recuperación del vasto territorio que ocupaba Rusia solo se da tras la segunda guerra mundial, con propiedad no puede hablarse de un imperio, al estilo zarista. Ha sido ejecutada la familia imperial, que es lo que vamos a ver en esta obra. Pero, además, aunque gobierne un comunismo organizado sobre un único partido, bolchevique, establecido por *Lenin* de una extraña manera (prescindiendo de elecciones democráticas y formando gobierno cuando cuenta con mayoría en los soviets de Petrogrado y Moscú) el territorio de la época zarista se recuperará, incluso con creces. Pienso en los bombardeos de *Stalin* sobre *Helsinki* para obligar a *Finlandia* a donar o entregar buena parte de su territorio, casi la mitad de sus tierras a Rusia. Era una de las obsesiones de los comunistas. Emular a *Pedro I el Grande* en su expansionismo por las aguas del mar Báltico. Podemos hablar de manera sucinta de “*recuperación de los territorios para Rusia que datan de la época de los zares*”, pero en su lugar la transformación social ha sido brutal. Tanto en lo económico, como en el orden social y político. Nos encontramos con que una persona que hubiera despertado de un sueño -en el que se hubiera quedado dormido en la época de *Alejandro II*, *Alejandro III* y *Nicolás II* y hubiese vivido en la época de los zares- y despertase en la época de *Lenin*, se encontraría con cambios mayúsculos. Se encontraría con una sociedad supuestamente igualitaria, llamémosla “socialista” En la que no habría nobleza ni aristocracia, en la que ciertamente Rusia se habría transformado de una economía eminentemente agrícola a convertirse en una potencia industrial. ¡Qué remedio! Pues Rusia había comerciado con los productos agrícolas (cereal...) para obtener con la venta de excedentes (procedentes de Ucrania y de Kazajistán) ingresos para modernizar la industria. Además, Rusia posee minas en los Urales, en la zona oriental de Ucrania... Lo cierto es que Rusia fabricó con su acero y hierro máquinas de guerra para hacer frente a *Hitler*. Ahora aquel sueño de que Rusia abandonara su inmovilismo medieval cuya economía procedía del campo, había adquirido la fisonomía de una potencia industrial. Y con el desarrollo soviético (pienso en *Brézhnev*) también militar, sin irnos a *Putin* y sus armas hipersónicas, termo báricas, bombas nucleares y atómicas, etc. No hace falta llegar a tanto. Pero este es el hecho que encontramos en la actualidad, el fuerte impulso a armas no convencionales y de destrucción masiva. Y de paso el retorno a la “*guerra de las galaxias*”. Pero además de encontrar que Rusia, para aquel durmiente que entró -como en el cuento de la *Bella Durmiente*- en sueño en el zarismo y despertó en el estalinismo (no digo ya en el atroz putinismo) vería que no hay derechos humanos, que no hay libertades, que el orden del Estado está controlado por un partido único en el poder. Que la democracia se disfraza de pluripartidismo, pero que el aparato del Estado se encarga de que la información veraz no llegue a los ciudadanos, sino manipulada por los intereses políticos del partido que gobierna. Antes era con *Stalin*, el bolchevique; ahora es con el *Putin* de “Nueva Rusia” o los diferentes nombres que le va dando a su formación política. Vería que no hay derechos humanos. Después de que tras el fin de la segunda guerra mundial se firmase en san Francisco y más tarde en Nueva York la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, que data en su origen de 1945. Vería que en la época de *Stalin* se llevaban presa a la gente no comunista, no atea, A la gente que no participaba del “*orden monolítico y uniformista*” del comunismo en el que el Estado lo era todo y las garantías jurídicas para las personas no existían. Es decir, no existía la “*seguridad jurídica*”. Ni el derecho a la libertad de expresión, de manifestación, de religión (prohibida, aunque el campesinado siempre practicó la religión). Es decir, la persona, el ser humano no contaba para nada. Solo contaba el Estado. Además, realmente no había democracia. No había diversos partidos políticos ni libertades y sigue sin haberlas *de facto* (me refiero si nos fijamos en

el período que va de *Stalin* a *Putin*). Entonces, veríamos un orden social en el que, además, a pesar de que el nivel de vida de la población era escaso y malo en relación comparativa con Occidente -lo es un indicador de que el comunismo no funciona- debemos añadir que sí hay clases sociales o estratificación social en Rusia. Es verdad que la estratificación no consta de nobleza o burguesía y proletariado, sino de los funcionarios del aparato del Estado (que son los que tienen prebendas y viven bien). Además, hay un proletariado (también la clase campesina) que vive igual de mal que antaño o peor. De todos modos, en esa clase dominante no hay que poner solo a los miembros del Partido comunista de la época de *Stalin*. Hoy diríamos que hay afiliados con cargos administrativos y políticos al Partido de *Putin* y los oligarcas. La oligarquía es muy similar a la capitalista que heredó de *Yeltsin* -petroleras, gasísticas-. Y que él reemplazó por sus nuevos “colegas”, una vez requirió la fortuna de unos (*Abramóvich, Jodorkovsky...*) con impuestos retroactivos estatales. Y a otros los eliminó. Fueron los famosos envenenamientos con té. ¡Y pobres de los opositores que se atreviesen a contradecirle, caso de *Navalni!* ...En fin, unos muertos, otros presos. ¡Y eso es el paraíso en la tierra! Haré una última reflexión introductoria. ¿Es que Rusia no puede ser un país en el que funcione la “democracia”? No funcionó en la época de los zares. Y eso los llevó a desarrollar políticas -me centro en el siglo XIX y XX- que los llevó a sufrir atentados anarquistas. A esto hay que añadir el descontento del pueblo, huelgas, revolución, ejecuciones sumarias de los *Romanov*. Y ahora, con el comunismo (*Lenin, Stalin* y los que siguen hasta *Yeltsin*, que para el comunismo) “reconvertido” en una *Federación Rusa*”. Esta aspira a retomar el “sueño de la Rusia imperial zarista” a la que hay que sumar el mantenimiento (que no desmantelamiento) de estructuras de control del poder orientadas a prohibir toda opinión que difiera del Partido en el poder. Controlado ya varias décadas por el eterno gobernante, *Putin*. Y cuando me refiero a estructuras de poder, quiero decir la policía secreta que sigue asesinando, envenenando, torturando, ejecutando (*sotto voce*). Pero, además, el Partido en el poder que es el que lava el cerebro de los ciudadanos -si se les puede llamar así- dirige una política extemporánea. Manteniendo intactos los procedimientos (muy bien ocultos) de hacer desaparecer opositores, encarcelar y torturar a disidentes que simplemente se expresan públicamente en contra del gobierno y el partido en el poder. Efectivamente, con los zares, los gobiernos cercenaban y obstaculizaban la participación popular en el gobierno. Eso los llevó a la muerte y a la caída de la monarquía. Después, las estrategias de poder único mediante la estructura que hace viable que siempre el mismo gobernante (*Putin*) siga en el poder y se perpetúe su partido político (*Nuestra Casa Rusia, Nueva Rusia* o como quiera que se llame). Y para dar visos de democracia, hay cuatro partidos cuyo papel es ser “*figurantes*” de una obra teatral muy bien tramada. Y crear el mecanismo de nombrar a *Mevdéved* primer ministro y cada ocho años turnarse con el presidente, para cambiarse entre ellos dos los cargos Y ¿eso es democracia? Además, sigue intacta la checa omnipotente. El KGB ahora llamada NVKD. Se trata de un régimen policial brutal en número de policías y en uso ilícito de toda libertad para apresar, golpear, torturar, asesinar. Me pregunto, aunque ya no se hable de nobleza/ campesinado, sino de “oligarcas-funcionarios estatales/ ciudadanos”, ¿en qué ha cambiado Rusia desde los zares hasta aquí? Y respondo, en nada.